

THE CENTRAL REPUBLIC IN MEXICO, 1835-1846. HOMBRES DE BIEN IN THE AGE OF SANTA ANNA

VÍCTOR M. GONZÁLEZ ESPARZA

Departamento de Historia/UAA

MICHAEL P. COSTELOE, *The Central Republic in Mexico, 1835-1846. Hombres de bien in the Age of Santa Anna.* Cambridge University Press, 1993, 321 p.

SON pocos los historiadores, más escasos aún entre los mexicanistas, que han dedicado más de 25 años de su vida a estudiar un periodo histórico de sólo medio siglo con la profundidad y el profesionalismo de Michael P. Costeloe. Fruto de ese perseverante trabajo es este nuevo libro que, aunque con un objetivo aparentemente modesto (“escribir una descripción razonablemente detallada de la década centralista...”), se inscribe en la mejor tradición historiográfica de la narrativa política: rigor en el uso de las fuentes y poco vuelo a la especulación, lo cual no demerita al libro sino que, por el contrario, hay que agradecerle por lo poco que ciertamente

se conocía de los diez años de la república central en México.

Pese a que se puede reconocer un incremento considerable de los estudios sobre el siglo XIX mexicano, “la parte más difícil” todavía esta ahí (V. Richard F. Salvucci, “La Parte más difícil: Recent works on Nineteenth-Century Mexican History”, *Latin America Research Review*, Vol. 28, No. 1, 1993, pp. 102-110). Es decir, comparativamente, pocos académicos se han interesado en particular por las tres primeras décadas del México independiente.

La introducción no sólo es una recapitulación sino también un esfuerzo por incorporar el estudio a un debate más amplio: la explicación de la inestabilidad política. Según datos que cita el propio Costeloe, entre 1824-1857 hubo 16 presidentes formales, 33 interinos, lo que da un total de 49 administraciones; 53 secretarios de Guerra, 57 de Relaciones Exteriores, 61 del

Interior y 87 de Hacienda. Como bien apunta Costeloe, para explicar tal inestabilidad se requiere conocer las tensiones de la época colonial y cómo se conectan con la independiente. En este sentido el análisis de la continuidad es importante; sin embargo, México hubo de enfrentarse a nuevos problemas, algunos de los cuales son conocidos: la salida de capitales y la destrucción de la propiedad con la independencia; la crisis fiscal crónica, la corrupción y ambición del ejército, etc., pero sobre todo, y esto hay que puntualizarlo claramente, la inexistencia de México como nación dada la manera en que las élites regionales protegían sus intereses: no pagar impuestos, financiar milicias locales e incluso financiar revueltas y pronunciamientos.

No obstante que se trata de un estudio sobre los problemas y presiones que enfrentó el gobierno central, Costeloe reconoce la necesidad de estudios regionales, los cuales no deben olvidar que, pese a todo, existió un gobierno que intentó ser nacional, que legisló para todas las regiones. "Después de muchos esfuerzos por crear un sentido de identidad nacional y de unidad después de la independencia, la principal característica de la era de Santa Anna fue sin duda la tensión y la diversidad regional. "(p. 10) Este argumento coincide con las interpretaciones más recientes al

respecto, pese a que el autor no lo haya discutido teóricamente (Frank Safford, "The problem of Political Order in Early Republican Spanish America", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24, 1992, Quincenary Supplement, pp. 83-98). Es decir, la relación de las regiones con el estado central requiere ser examinada con mayor detenimiento, principalmente en este periodo de la historia mexicana.

Es interesante observar la nula referencia del autor al caudillismo y caciquismo, conceptos que han dominado los estudios sobre esta época y que, en muchas ocasiones, se ha llegado a abusar de ellos convirtiéndolos prácticamente en características de la "cultura nacional" o hispana de una manera acrítica y verdaderamente ideológica. A ello han contribuido no pocos de los estudios sobre Santa Anna, personaje al que se le atribuye toda una época y todo un país de poco más de 7 millones.

Pese a que uno de los propósitos de Costeloe es definir a los "hombres de bien", hombres clasemedieros que más allá de las diferencias ideológicas deseaban el orden y el crecimiento económico, Costeloe le dedica poco de su trabajo a Santa Anna, lo cual es una cualidad más del libro, aunque es una figura claramente intermitente y presente al menos desde 1828. Figura por cierto íntimamente vinculada a Gómez Fa-

rías quien, aún desde el exilio, pudo controlar alguna redes del poder liberal. Sin embargo, Costeloe tiene brillantes páginas sobre Anastacio Bustamante, sobre Herrera, Paredes, Gómez Pedraza, entre otros.

Los primeros capítulos los dedica a la transición hacia el centralismo, tema que de alguna manera había tratado en su anterior libro y en algunos artículos: destaca, por ejemplo, el fin momentáneo del radicalismo liberal a partir de la derrota de la milicia cívica zacatecana .

A diferencia de otros libros, Costeloe realiza en el capítulo IV una abierta discusión con José María Luis Mora sobre el análisis que éste efectuara desde París en 1836, sobre la república central. Por ejemplo, que la Iglesia y el ejército eran los más poderosos, hecho que el autor matiza analizando la manera en que la Iglesia se había deteriorado y en que el ejército se había desacreditado con la campaña texana. Los beneficiarios, y en esto coincide Costeloe con B. Tannenbaum, fueron los agiotistas, los especuladores de la deuda pública como Manuel Escandón.

A partir de octubre de 1835 comenzó el desmantelamiento de la república federal, especialmente en materia fiscal. Un hecho significativo, ya que a partir de entonces el país adoptó el centralismo fiscal. Sería la administración de A. Bustamante que, en junio de 1838, introdujo lo

que en palabras de Costeloe fue "la más completa obra de legislación fiscal desde la independencia." (p.133)

Varias de las regiones que en este momento apoyaron inicialmente el centralismo, incluso como Jalisco y Yucatán, comenzaron nuevamente con pronunciamientos en contra de tales medidas y del centralismo. De hecho, fue claro el apoyo que comerciantes de Jalisco brindaron a Paredes y al mismo Santa Anna para que intervinieran en el poder ejecutivo en 1841. Fue por ello que Paredes y Arrillaga, un comandante con bases regionales en Jalisco, figuraría en los entretelones del poder central. Nuevamente el poder regional como obstáculo a la conformación de un poder central efectivo. Esta es quizá una de las mejores sugerencias del libro de Costeloe.

Pero ¿por qué la permanencia de Santa Anna? Costeloe lo define como un supremo manipulador político, además de un maestro de la propaganda. ¿Y el balance de la república central? Falló prácticamente en todo. Compartió con la república federal problemas crónicos, como la crisis fiscal y económica, la fuerza del ejército al menos para acabar con el erario, el poder de los comandantes regionales para promover inestabilidad, etc. A final de cuentas, una notable continuidad de problemas pero, como lo muestra Costeloe con los "hombres de bien", también de personajes. ❁

